

Valenciana, por ejemplo, frente a las bibliotecas de Galicia, Castilla-La Mancha o Extremadura. Y ante la experiencia de estos últimos años, me inclino a pensar que los partidos políticos en los gobiernos regionales no han impulsado más o menos a las bibliotecas públicas según su ideología conservadora o progresista, sino según la sensibilidad particular del o los políticos correspondientes.

Respecto a las Bibliotecas Públicas del Estado, (BPE), el Ministerio de Cultura ha invertido desde 1983 hasta 1994, más de 23.000 millones de pesetas en mejora de edificios e instalaciones, lo que supone un gran esfuerzo económico, pero todavía faltan unas 23 bibliotecas que necesitan importantes reformas o nuevas construcciones. Y éste es por tanto un reto aún pendiente. La informatización de las BPE también ha dado un avance muy importante gracias al Centro de Coordinación Bibliotecaria, quien ha programado que en tres años se completará el proceso en las 51 Bibliotecas Públicas del Estado existentes. Por tanto estos datos los podemos aceptar como logros conseguidos en estos años. Los índices de lectura al parecer van subiendo, pero a mí no me parece indicativo de nada especial. Es normal que con las mejoras en instalaciones y en tecnología, con mayor información y por tanto más acercamiento social a la lectura, pero el análisis ha de ser más profundo que meras cifras que tan sólo indican un lento aumento. Logros han sido igualmente, y seguirán siendo, los esfuerzos y la enorme voluntad que existe en muchos bibliotecarios y personas que trabajan en las bibliotecas públicas, personas anónimas y calladas que gracias a su imaginación, iniciativa y formación han conseguido avanzar por encima de la falta de recursos.

Desgraciadamente no todas las Comunidades Autónomas han aportado las dotaciones necesarias para atender debidamente a los ciudadanos, ni han dignificado el trabajo y el esfuerzo de muchos funcionarios (para quienes el servicio a los demás no es estar detrás de una ventanilla, ser antipático, fichar el horario justo y trabajar lo menos posible). Mientras unas bibliotecas acceden a la INTERNET o a grandes bases de datos, otras bibliotecas no tienen ni un ordenador. Mientras unas cuentan con grandes plantillas, otras tienen uno o dos bibliotecarios y muchas bibliotecas municipales españolas o tienen un trabajador a tiempo parcial o están cerradas por falta de personal. Analizando únicamente las estadísticas de las BPE (que en teoría son las mejor dotadas), se observan claramente las diferencias entre

“Queda mucho todavía para que las bibliotecas alcancen el nivel que la sociedad está demandando”

unas comunidades y otras respecto a las dotaciones presupuestarias, los fondos que se van adquiriendo, los servicios e índices de lectura y sobre todo respecto a la dotación del personal bibliotecario, que creo es la “asignatura pendiente” en las bibliotecas públicas españolas.

Al respecto de este tema creo que el necesario “encuentro” entre los bibliotecarios españoles aún no se ha producido. Yo echo de menos encuentros más continuados de todos los bibliotecarios españoles, un espíritu más solidario entre todos los colectivos de bibliotecarios, sin menospreciar en absoluto

el buen funcionamiento de las distintas asociaciones. Aunque se han hecho algunos intentos de reflexión colectiva sobre la situación de las bibliotecas en la comunidad española (como aquella I Conferencia de Bibliotecarios y Documentalistas organizada en Valencia por el Ministerio de Cultura en 1992), faltan análisis más críticos sobre el

estado actual del sistema bibliotecario español (y por tanto de cada autonomía), sobre el futuro de los servicios públicos de lectura y sobre el papel de los bibliotecarios. Existe una tremenda dispersión entre los distintos profesionales de las bibliotecas y la implantación de los estudios de biblioteconomía con rango universitario no ha terminado de aclarar el panorama a la hora de reconocerse socialmente la figura del bibliotecario. Numerosos puestos de bibliotecarios siguen siendo ocupados por cualquier persona (tenga o no estudios medios o superiores, no ya especializados), no se convocan apenas oposiciones específicas para bibliotecarios y para colmo aumenta la tensión entre los distintos colectivos (bibliotecarios municipales, bibliotecarios de bibliotecas públicas del estado, diplomados universitarios, documentalistas...).

En la mayoría de las Autonomías se han ido conformando sistemas bibliotecarios apoyados más en la inercia que en planificaciones serias y rigurosas a corto, largo y medio plazo, o cuando se han hecho planes, los cambios políticos los han anulado o arrinconado sin ni siquiera analizarlos previamente. En esta situación, las bibliotecas que padecen una situación más lastimosa, en términos generales y con muy honrosas excepciones, han sido las bibliotecas municipales. En Castilla-La Mancha, por ejemplo, el tema de los Centros Provinciales Coordinadores sigue un largo debate desde hace años, pero aún no se han aportado planes para la inclusión de las bibliotecas municipales en el Sistema de Bibliotecas Públicas y sé que en otras autonomías está ocurriendo lo mismo. Mientras tanto pasa el tiempo, las bibliotecas

provinciales van mejorando (aunque más lentamente de lo que todos deseamos), pero las bibliotecas municipales se enfrentan ante ciudadanos de poblaciones menores y pequeñas que siguen sintiéndose "ciudadanos de tercera" respecto a su acceso a la información. Ya quisiéramos tener a una María Moliner, para resolver con tanta sencillez como ella lo hubiera hecho, el panorama de un sistema bibliotecario que engarzara perfectamente a todas las bibliotecas públicas: municipales, escolares, provinciales y regionales, sin tanto retraso de años y de inútiles debates.

III ¿Cuáles crees que serían las líneas prioritarias a desarrollar en el momento actual por las bibliotecas públicas y por qué?

Para mejorar la actual situación yo estudiaría diferentes alternativas. Es cierto que el Ministerio de Cultura ha perdido la oportunidad histórica de haber consolidado el Sistema Español de Bibliotecas antes del estado de las autonomías y por ello muchas comunidades autónomas han repetido los moldes anteriores de dejación de funciones o han ideado centros bibliotecarios con más ganas de publicidad que de coherencia. Por eso, una primera prioridad sería definir entre todos si debe haber un sistema español de bibliotecas o 17 sistemas coordinados entre sí, y definir entonces el papel de la Biblioteca Nacional. Asimismo buscar mecanismos para coordinar los distintos sistemas bibliotecarios españoles, en cuanto a servicios, normativas técnicas, tecnologías de la información, normas de acceso del personal bibliotecario... En estos momentos la red BPE es el único indicador de un actual Sistema Español de Bibliotecas, pero a medida que se transfieran todas las competencias en materia de cultura, habrá de perfilarse la relación de las BPE entre unas comunidades y otras.

Una segunda línea prioritaria yo la enmarcaría en el tema de las inversiones, de manera que mientras el Ministerio de Cultura ostente la titularidad, llegue a convenios eficaces con las autonomías para que por ambas partes se invierta más y con mayor rapidez en edificios, instalaciones, equipamientos, dotaciones tecnológicas y mantenimiento. Y cuando las autonomías ostenten plenas competencias en esta materia, no tendrán excusas para hacerse responsables del destino total de las bibliotecas y su constante mantenimiento y mejora.

Una tercera línea de trabajo sería que a nivel nacional se regulara de una vez el

tema del reconocimiento del "profesional bibliotecario", unificando los estudios, niveles de formación, requisitos y pruebas de acceso para formar parte de las plantillas de las bibliotecas (sean públicas provinciales, regionales, municipales, escolares...). Y en esta cuestión, sensibilizar más a las comunidades autónomas para que doten de mayor cantidad de técnicos bibliotecarios a las plantillas fijas, así como que las Relaciones de puestos de trabajo estén acordes con las características propias de los centros bibliotecarios y con las necesidades sociales de información. Es absurdo y frustrante pensar que en el umbral del siglo XXI, cuando las bibliotecas son ya centros de información dotados de la más alta tecnología (o por dotar en un futuro próximo), todavía existan en muchas bibliotecas trabajadores que atienden al público sin tener ni siquiera el bachillerato. Centros vivos de cultura, como se define entre otras muchas cosas a las bibliotecas, donde se ha de reunir, filtrar,

seleccionar, analizar y difundir una amplia, rica y variada información para todo tipo de ciudadanos, no pueden estar dotados con una mayoría de personal no especializado. No se puede decir que España es un país con pocos lectores, como con tanto descaro afirman responsables públicos en los medios de comunicación, o que se están haciendo "importantes esfuerzos" en inversiones culturales, cuando desde los propios organismos responsables de las políticas culturales se desconoce todavía el papel social imprescindible y profundo que cumplen los bibliotecarios para elevar el nivel cultural de un pueblo. Si se convocan plazas para acceder a las bibliotecas públicas sin ningún requisito de formación excepcional, se está diciendo a voces que no interesa crear ciudadanos libres, críticos y solidarios. Porque, hoy más que nunca, el bibliotecario que ha de luchar por el acceso libre de todos los ciudadanos a la lectura pública, ha de ser una persona solidaria, con amplia formación universitaria en el tratamiento, selección y difusión de la información, y además (algo que están olvidando los programas universitarios de biblioteconomía y documentación y en general los nuevos proyectos educativos) disponer de una vasta "formación humanística", en el concepto más renacentista del término.

Y por último, me gustaría que, desde algún organismo o institución con poder de convocatoria nacional, se luchara por animar más a compartir sueños, realidades y esfuerzos a todos los colectivos de profesionales bibliotecarios. Organizar uno o muchos encuentros anuales de asociaciones, colectivos y entida-

"En la mayoría de las autonomías se han ido conformando sistemas bibliotecarios apoyados más en la inercia que en planificaciones serias y rigurosas a corto, largo y medio plazo"

PUBLICIDAD

des de todos los bibliotecarios que trabajamos en cualquier punto de la geografía española, para sensibilizar más a la sociedad de la importancia de que un país cuente con nuevas bibliotecas públicas, bien organizadas y perfectamente ensambladas sin distinción de autonomías, lenguas o niveles. Los bibliotecarios nos vemos acosados por los problemas y las necesidades sociales que nos abruma muchas veces, y por eso hemos de luchar por mantener la ilusión diaria por nuestro trabajo, por dar un sentido más profundo a nuestra profesión.

En ANABAD-Castilla-La Mancha los archiveros y bibliotecarios mantenemos una relación fenomenal de compañeros. Nos peleamos dialécticamente en las asambleas, pero existe un espíritu combativo y solidario que nos permite incrementar la fuerza interior que necesitamos para resolver los grandes problemas que en Castilla-La Mancha siguen sin resolverse en el campo de los archivos, bibliotecas y museos. En el fondo de nuestro corazón, debemos guardar siempre unas miguitas de idealismo para seguir ayudando al niño, al joven, al adulto, a hombres y a mujeres a buscar esa información, esos manuscritos, esos documentos, esas palabras e ideas que hacen que todo el mundo encuentre su trocito de felicidad, su solidaridad, su tolerancia, su libertad.

III La biblioteca escolar en España, salvo algunos casos muy excepcionales, todavía gatea, comienza a dar sus primeros pasos titubeantes. ¿Esta situación de subdesarrollo no estará afectando gravemente a lo que es el desarrollo, a la utilización que los usuarios hacen, de los otros tipos de bibliotecas del sistema bibliotecario? A su vez, ¿qué papel podrían desempeñar las bibliotecas públicas para contribuir al desarrollo de las bibliotecas escolares?

Esa situación de subdesarrollo en la que dices están las bibliotecas escolares no anda muy lejos de la que padecen muchas bibliotecas públicas. Creo que los mismos problemas que afectan a las bibliotecas escolares afectan al resto de las bibliotecas. Si desde la familia no se influye en el hábito y el gusto por la lectura, poco uso harán niños y jóvenes de las bibliotecas escolares y públicas. Si en la educación universitaria las bibliotecas están tardando en formar parte esencial de la formación individual, pocos profesores influirán en sus alumnos para que utilicen las bibliotecas como centros básicos de recursos informativos, imprescindibles no sólo para la educa-

ción, sino para la autoformación constante durante toda nuestra vida. Incluso desde las bibliotecas públicas observamos cómo todavía muchos profesores que tienen en sus manos la responsabilidad de la educación de niños y jóvenes, no han pasado en su vida por una biblioteca, ni siquiera mientras hacían sus estudios universitarios o de Magisterio.

Si en las Bibliotecas Públicas se atiende menos de lo que se debiera a los adultos, poco podrán transmitir éstos a los menores. En definitiva, si en todos los circuitos básicos de socialización, como son la enseñanza y la familia, las bibliotecas son poco conocidas e infrautilizadas, reconozcamos que queda un largo camino que recorrer, camino en el que es imprescindible la colaboración y la cooperación entre todas las partes implicadas: bibliotecarios, profesores, políticos, padres, Asociaciones de Padres de Alumnos (APAS), etc.

Si durante largos años las Bibliotecas Públicas han estado ejerciendo sobre todo de Bibliote-

cas Escolares, esto supone que también se ha tenido que abandonar un poco al mundo adulto a la hora de la incentivación de la lectura pública, pero también hay que reconocer que gracias a las bibliotecas públicas muchos estudiantes y profesores han podido, están pudiendo, impulsar su formación, su educación, su cultura y su ocio, y esos alumnos tienen padres que les acompañan, y los profesores tienen hijos que les reclaman y así poco a poco se ha podido conseguir un lento proceso de sensibilización de todos los sectores sociales, lo cual no se hubiera producido dada la absoluta falta de atención hacia las bibliotecas escolares durante largos años en este país, y también de las públicas, no lo olvidemos.

Y por último, el papel que hoy las bibliotecas públicas podrían desempeñar para contribuir al desarrollo de las bibliotecas esco-

lares, en realidad es el papel que llevan años haciendo: colaborar contentamente con toda la comunidad educativa. Centros de enseñanza, alumnos, padres, profesores, CEPS, APAS... reciben cada año muchas ofertas de servicios bibliotecarios muy variados, desde las propias instalaciones de la biblioteca pública o acudiendo los bibliotecarios a los propios centros escolares, con servicios como visitas escolares, consulta y préstamo de libros y material audiovisual para niños, jóvenes y adultos, actividades de animación a la lectura, asesoramiento técnico para profesores y padres, cursos de formación de usuarios, cursos sobre bibliotecas escolares, literatura infantil y juvenil, sobre libros

"No se puede decir que España es un país con pocos lectores, como con tanto descaro afirman responsables públicos en los medios de comunicación, o que se están haciendo importantes esfuerzos en inversiones culturales, cuando desde los propios organismos responsables de las políticas culturales se desconoce todavía el papel social imprescindible y profundo que cumplen los bibliotecarios para elevar el nivel cultural de un pueblo"

documentales, editoriales y colecciones, bibliografías comentadas, dossiers temáticos...

Creo que, en general, no se puede pedir más a las Bibliotecas Públicas y sí a las autoridades educativas para que de una vez por todas sean conscientes de lo que se están jugando con el olvido y la desidia mostrados hacia el tema de la biblioteca escolar. Incluso para apoyar muchas poblaciones con pocas o ninguna biblioteca pública, ya se deberían poner en marcha los mecanismos de colaboración interinstitucional para que las bibliotecas escolares existentes ejerzan fuera del horario escolar como bibliotecas públicas para toda la comunidad, en forma de bibliotecas de doble uso.

III Desde hace ya ocho años habéis organizado en la Biblioteca Pública del Estado de Cuenca unos talleres de lectura para adultos. En un primer momento surgió a partir de los datos que poseíais en relación con la escasa presencia de personas de más de 30 años en la biblioteca. Ahora, pasado este tiempo, ¿cómo valoras esta experiencia que se desarrolla también en otras bibliotecas públicas?

Si me preguntaras sobre otras experiencias realizadas en la Biblioteca Pública del Estado de Cuenca, te podría contestar rápida y brevemente, pero se me hace muy difícil decirte simplemente que la valoración del Taller de Lectura para Adultos que montamos en 1987 es positiva, porque es una de las experiencias más maravillosas que me han sucedido, no sólo como bibliotecaria sino como persona. El Taller se decantó con el paso de los años, como ya sabes, a ser un taller constituido por mujeres, aunque sigue abierto a todos y esporádicamente se deja ver algún hombre de vez en cuando. El número de mujeres que asisten a este Taller aumenta cada año y ahora nos vemos con problemas para desarrollar eficazmente las sesiones, dado el elevado número, pero las mujeres no quieren dividir el gran grupo, incluso varias llevan asistiendo con absoluta regularidad desde hace ¡siete años!

La actividad central es la lectura de todo tipo de documentos y géneros: libros, periódicos, revistas, videos, música, teatro, novela, poesía y ensayo. Pero además de leer, debatimos y comentamos mucho en las sesiones del Taller, de manera que cada una abre su corazón y su mente a nuevas ideas, a diferentes visiones de las cosas, a nuevas relaciones sociales, a proyectos desconocidos. Además de las sesiones de lectura y debate, la biblioteca les proporciona otras

actividades culturales en las que el grupo de mujeres participa y colabora muy activamente: visitas de autores, viajes culturales a teatros, cines, museos, bibliotecas, poblaciones de interés turístico... La biblioteca no sólo trabaja para ellas, sino que ellas trabajan también ayudando a la biblioteca. Incluso la mayoría de estas mujeres que se han conocido en el Taller han constituido una Asociación que se denomina "Asociación de Mujeres Amigas de la Lectura". Otras pertenecen a asociaciones de "Amas de casa" y esto enriquece también el Taller.

La evolución del Taller de Lectura para Adultos ha sido lenta, pero muy gratificante en sus resultados posteriores. Mujeres que en su mayoría hacía muchos años que no leían, han visto que el mundo se les ofrecía ahora desde múltiples perspectivas. Sus familiares (esposos, hijos, nietos, hermanos...) se ven también implicados en este nuevo proceso que ellas han protagonizado. Algunas vinieron al Taller de la Biblioteca impulsadas desde el Centro de Adultos con el que colaborábamos al principio. Otras, tras la experiencia del Taller iniciaron sus estudios y algunas posteriormente incluso han encontrado trabajo.

Los índices de lectura en la Biblioteca de mujeres mayores de 30 años han subido en los últimos años espectacularmente y la mayoría de las mujeres del Taller tienen un índice de lecturas anuales parecido a la media de un niño buen lector. Además de los libros que leemos colectivamente en el Taller, muchas de ellas se interesan por los libros para niños y jóvenes y les hacemos animaciones y presentaciones de literatura infantil y juvenil para que estén más cerca de sus hijos y se sientan más participes de su educación. Hay experiencias increíbles de mujeres que leen a la par que sus hijos los mismos libros y los comentan juntos. Hay otras que les llevan a sus maridos los libros que más les van gustando para que también ellos los lean. Hay alguna que todavía no lee muy bien o que tiene peor nivel de comprensión, pero que aún yendo más lenta que las demás en las lecturas, participa sin miedo en los debates.

Le experiencia de este Taller, está llevando a abrir nuevos Talleres de Lectura en diversos pueblos de Cuenca, e incluso nos llaman desde otras provincias (no sólo desde bibliotecas, sino de otras instituciones relacionadas con servicios sociales básicos) para que les ayudemos a iniciar nuevos talleres. Y como los presupuestos son cada vez más bajos, al menos en las bibliotecas de Castilla-La Mancha, intercambiamos con otras bibliotecas de la región los materiales que

"El Taller de Lectura de Adultos es una de las experiencias más maravillosas que me han sucedido, no sólo como bibliotecaria sino como persona"

utilizamos en los respectivos Talleres, para ampliar nuevas posibilidades de actividades y no paralizar experiencias de este tipo. Por último, las propias mujeres asistentes al Taller, a lo largo de debates intensos y sinceros, han comentado en ocasiones lo que para ellas ha supuesto este Taller y cuando hemos realizado sesiones con reflexiones escritas en forma anónima, han escrito frases como: "me han enseñado a convivir con otras personas e ideas", "estoy viviendo un enriquecimiento personal", "me permite dar a conocer a los demás mis opiniones y que me escuchen", "cuando amanece el día en que hay un Taller, para mí ese día es distinto a todos los de la semana, el sol brilla...", "los viajes que hacemos me han aportado cultura, compañerismo, sueños que se han realizado", "lo más positivo además de la lectura ha sido estar juntas". Creo que el trabajo que se realiza en muchas bibliotecas públicas directamente con los colectivos sociales es la esencia misma de lo que debe ser una biblioteca pública, un centro de y para la comunidad.

III Finalmente, me gustaría que nos señalaras cómo fue tu descubrimiento de la biblioteca pública, especialmente en el ámbito profesional. ¿Desde siempre sabías que era este trabajo el que más te gustaba o fue un encuentro por azar? ¿Cómo lo vives hoy, transcurridos ya unos cuantos años?

Mi encuentro con el mundo de las bibliotecas empezó ya desde mi infancia porque en mi casa, de muchos hermanos y también de necesidades, nunca faltó el cuento de mi madre, el tebeo de aventuras, las canciones de mi padre, las novelas robadas a mis hermanos mayores, la linterna para leer en la cama y muchos cuentos orales que, escuchados en la radio o contados en mi casa, fueron preparando mi vida posterior.

En mi infancia no había bibliotecas para niños, pero la familia pudo llenar ese vacío. Desde siempre me gustó leer, pero nunca pensé en ser bibliotecaria porque la imagen que tenía yo de esa profesión era la típica y la típica: persona huraña, malhumorada, antipática y poco amiga de preguntas. Cuando realizaba mis estudios universitarios en Madrid ya me fue picando el gusanillo de las bibliotecas, porque aunque las bibliotecas universitarias que yo utilizaba eran muy fúnebres, me gustaba trabajar con libros, saber lo que se publicaba y aprender muchas cosas con la lectura. Así que unos años después de terminar la carrera de Literatura Hispánica hice el Curso de Biblioteconomía y Documentación de la

"El trabajo que se realiza en muchas bibliotecas públicas directamente con los colectivos sociales es la esencia misma de lo que debe ser una biblioteca pública, un centro de y para la comunidad"

Biblioteca Nacional (antigua Escuela de Documentalistas) y a partir de entonces comencé a preparar las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros y Bibliotecarios, alternando con los contratillos que iban saliendo. Cuando, una vez aprobadas, tuve que pedir destino, no tuve duda en elegir Bibliotecas Públicas antes que la Biblioteca Nacional o las universitarias. Me gustaba más la vida que ya conocía por contratos de trabajo en las Públicas y el campo tan amplio que se abría diariamente. Y no me arrepiento.

De todas maneras, y ya con los años de experiencia como bibliotecaria-funcionaria, muchas veces he pensado que sería bonito publicar una pequeña historia de los bibliotecarios españoles. A lo largo de tu trabajo conoces a muchos bibliotecarios con una vida intensa, riquísima y más novelesca que cualquier telenovela. A su vez, el contacto tan directo con personas de todas las edades y condiciones te aporta experiencias increíbles, enriquecedoras y tan intensas que a cualquier

bibliotecario nos hacen reflexionar profundamente y día a día sobre el sentido de nuestra profesión y de nuestra propia vida. Creo que si sigo amando mi trabajo es porque todavía tengo mucho que hacer para ayudar a los demás y para que los demás me ayuden a mí. Mi trabajo como bibliotecaria, el contacto diario con tantas personas y con tantas necesidades, me hace sentirme viva y me ayuda a no perder el sentido de la realidad y de la solidaridad. Sin el sentimiento de que todos los seres

humanos somos iguales y maravillosamente diferentes y de que todos debemos tener las mismas posibilidades de participar, cambiar y mejorar el mundo que nos rodea, un bibliotecario no podría realizar eficazmente su trabajo. Debemos tener conciencia clara de que hemos de trabajar siempre en equipo, con todos y para todos. Y todo esto lo he aprendido en la Biblioteca Pública.

Ahora hay ya nuevos estudios, nuevas formas de acceso y nuevos bibliotecarios a quienes hay que darles oportunidad de trabajo, pues hacen falta muchos más bibliotecarios en las bibliotecas. A pesar de los grandes problemas que aún tiene la biblioteca pública española, espero que, en el futuro, el espíritu de colaboración, de amistad y de optimismo no se pierda nunca en el colectivo de bibliotecarios.

■ RAMÓN SALABERRÍA

NOTAS:

(1) Véase:

MARLASCA, B.: "Taller de Lectura para Adultos". *Educación y Biblioteca*, n.º 35, 1993, pp. 60-62.

SANCHEZ, J., MARLASCA, B.: "Los aliados de las bibliotecas". *Educación y Biblioteca*, n.º 50, 1994, pp. 62-63 y n.º 52, 1994, pp. 13-19.